

NACIONES UNIDAS

Asamblea General

CUADRAGESIMO CUARTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

PRIMERA COMISION
20a. sesión
celebrada el lunes
30 de octubre de 1989
a las 10.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 20a. SESION

Presidente: Sr. FAHMY (Egipto)
(Vicepresidente)

SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME (continuación)

ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefe de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2 750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/C.1/44/PV.20
3 de noviembre de 1989

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

TEMAS 49 A 69 Y 151 DEL PROGRAMA (continuación)

D.BATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS DEL DESARME

Sr. COVARRUBIAS (Chile): Sean mis primeras palabras para felicitar al Sr. Presidente y a los demás miembros de la Mesa por su elección. Su capacidad y reconocida experiencia constituyen, sin duda, una garantía para el éxito de nuestros trabajos.

Mi país, Chile, amante de la paz y del derecho, como del cumplimiento de los compromisos y obligaciones internacionales, ha adherido a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas desde su formulación y estamos seguros, por lo tanto, de que su vigencia es un imperativo categórico para la convivencia internacional. Por ello propiciamos el robustecimiento de todas las normas jurídicas que contribuyan a la paz y a la solución pacífica y obligatoria de las controversias, como también al reforzamiento de las atribuciones de las Naciones Unidas y de su Secretario General. Esta Organización debe jugar un papel cada vez más protagónico en el ámbito del desarme, la paz y la seguridad internacionales.

La atmósfera en la cual iniciamos nuestros trabajos este año es distinta de la que acompañó a anteriores períodos de sesiones. Sin duda, el ambiente es menos tenso. El mundo se encamina paulatinamente hacia estadios cada vez mayores de libertad, especialmente en Europa Oriental. Los excesos de ideologismo exacerbado van quedando atrás. El lenguaje es más razonable y moderado; en consecuencia, el diálogo y el entendimiento se hacen más fáciles y el consenso más factible. Es así como conflictos tan antiguos como el del Afganistán avanzan hacia una solución. La cesación del fuego entre la República Islámica del Irán y la República del Iraq es un buen comienzo para restablecer la paz y la seguridad en la región. El proceso de independencia de Namibia, como los avances para una posible solución en Camboya, son asuntos internacionales complejos que se han ido despejando, abriendo así claras esperanzas de paz.

En este último tiempo, las Naciones Unidas han podido demostrar a la comunidad internacional resultados positivos, que contribuyen en forma real a que avancemos hacia la tan ansiada paz.

Pero no debemos equivocarnos. Lamentablemente, aún queda mucho por hacer, ya que persisten en muchas partes del mundo guerras y violencia, que ponen en peligro la estabilidad y la paz mundiales.

En el campo de la limitación de armamentos y el desarme existen ahora algunas esferas en las que se han logrado importantes avances, pero subsisten otras en las que se nota un marcado estancamiento.

Por otra parte, la destrucción y la retirada de los misiles de alcance intermedio y alcance menor acordadas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética han sido medidas positivas. Sin embargo, es lamentable que aún haya países que insistan en continuar con el desarrollo de este tipo de armas.

Las negociaciones bilaterales entre las dos Potencias militares más grandes para reducir al 50% las armas estratégicas ofensivas es un buen comienzo, que no debe detenerse hasta la completa eliminación de todas las armas nucleares.

El Gobierno de Chile exhorta a todos los países que producen, almacenan, adquieren o transfieren armas químicas a que lleguen a un pronto acuerdo acerca de la absoluta prohibición de desarrollo de tales armas y, por supuesto, de la prohibición de su uso para llegar a su total destrucción sobre la base de una verificación efectiva y universal. Sabemos que se trata de un convenio complejo, pero no imposible de lograr y en el que habrá que poner el mayor énfasis para una solución definitiva de prohibición completa de estas armas.

Deseamos también manifestar nuestra preocupación por la amenaza que significa para la paz y la seguridad internacionales el uso ilegal de armas químicas, por lo que su erradicación debe ser prioritaria para más de 20 países que las poseen.

Por lo anterior es que revisten tanta importancia la declaración de la Conferencia de París sobre la prohibición de las armas químicas, celebrada este año, y su adhesión a ella. Igualmente valiosa para esta causa resultó la convocación por Australia a la Conferencia contra las armas químicas, celebrada recientemente en Canberra, en la que participaron las industrias químicas de numerosos países.

Observamos con interés lo que ocurre en el ámbito de las dos más grandes alianzas militares, por cuanto se vislumbra la posibilidad clara de llegar a acuerdos para equilibrar y, posteriormente, reducir los niveles de fuerzas, tanto en tropas como en armamentos nucleares y convencionales, con el propósito de disminuir su potencialidad ofensiva y al mismo tiempo acrecentar la confianza mutua. También es interesante saber que las conversaciones paralelas que realizan los países participantes en la Conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa (CSCE), referidas a la elaboración de un conjunto de nuevas medidas de fomento de la confianza y la seguridad, han resultado en importantes propuestas destinadas a conferirles a éstas un nuevo carácter, más universal en su aplicación, reforzando así el documento de Estocolmo.

La creciente consolidación que se advierte en cuanto al aumento de la confianza y de la seguridad en el mundo permite que se negocien en Viena acuerdos sobre reducciones de armas convencionales. Igualmente esperamos signos alentadores para que con el tiempo se pueda llegar a la suspensión completa de los ensayos nucleares, ampliando así el Tratado de 1963 por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua. Por lo tanto, la esperanza es llegar en definitiva, con realismo, paso a paso a la eliminación total de las armas nucleares, tan peligrosas para la paz y la seguridad mundiales.

Respecto del tema de la transferencia de armas, sería interesante y conveniente que se pudiese llegar a un sistema que permitiera una máxima transparencia a nivel mundial. Por ello es que apoyamos el pedido que se formuló al Secretario General de que lleve a cabo con la ayuda de expertos gubernamentales un estudio sobre las formas y medios eficaces de promover la transparencia sobre una base universal y no discriminatoria, tomando en consideración las opiniones de los Estados Miembros.

El creciente tráfico ilegal de armas que está, sin lugar a dudas, íntimamente ligado al terrorismo internacional, la subversión, la delincuencia y el narcotráfico, amenaza tanto la seguridad interior de los Estados como la seguridad regional. En consecuencia, es necesario alentar el avance de estos estudios a fin de que todos los países puedan conjuntamente tomar medidas eficaces para erradicar cuanto antes este nefasto comercio ilícito internacional de armas.

Comprendemos perfectamente cuán compleja y delicada es esta cuestión, en especial en lo que respecta a establecer un control internacional eficaz y llegar a una solución definitiva.

Creemos que con voluntad política los países más afectados por este flagelo pueden celebrar acuerdos eficaces y convenientes en los ámbitos bilateral y regional.

Compartimos la opinión de algunas delegaciones que han planteado la conveniencia de racionalizar de una manera pragmática las tareas de la Primera Comisión, para reducir el número de proyectos y concentrar así los esfuerzos sobre un número menor de temas. En esta materia todas las delegaciones tenemos la responsabilidad compartida de hacer más efectivos nuestros trabajos.

Deseamos unirnos y sumarnos a las declaraciones que se han formulado en esta Comisión con un sentido positivo, ya que pensamos que, después de tantos años de estancamiento en el ámbito del desarme, nos encontramos en el umbral de una nueva etapa, caracterizada por expectativas más favorables para avanzar hacia un diálogo fructífero y constructivo, que no conviene desperdiciar.

Este año, las reuniones de la Primera Comisión inician sus labores en un clima propicio de las relaciones internacionales y esperamos, por lo tanto, que se logren aquí avances sustantivos en las materias y temas que nos preocupan. Cuento usted, Sr. Presidente, con el modesto aporte que pueda brindar nuestra delegación.

Sr. BATSANOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

(interpretación del ruso): Nuestra delegación intervino hace apenas cuatro días en esta Comisión. Sin embargo, desde entonces, se han producido en la vida internacional muchos acontecimientos interesantes, aunque su número pueda ser menor que el de proyectos de resolución que han de presentarse hoy en la Primera Comisión antes de que venza el plazo.

Y, hablando de los asuntos internacionales, me refiero en particular a la visita del Presidente Gorbachev a Finlandia y a la reunión en Varsovia de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países del Tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua de Varsovia.

Quisiera subrayar en particular el trascendental documento de un nuevo tipo firmado durante la visita de Gorbachev a Finlandia, a saber: la Declaración soviético-finlandesa que abarca las esferas de cooperación económica, ecológica y humanitaria. La cooperación en el ámbito político demanda lo siguiente:

Primero, debe haber una participación activa en la construcción de un mundo libre de violencia, intimidación, desigualdad y opresión, discriminación e injerencia en asuntos internos. Todas las controversias, incluidos los conflictos regionales, deben resolverse exclusivamente por medios políticos pacíficos. Nadie debe aumentar su seguridad a expensas de otros. Ninguna utilización de la fuerza está justificada: ni de una alianza político-militar contra la otra, ni dentro de las alianzas, ni contra países neutrales, proveniga de donde proviniera la agresión. La seguridad conjunta exige que se desmantele el enfrentamiento militar.

Segundo, debe haber respeto incondicional por el principio del libre albedrío sociopolítico, desideologización y humanización de las relaciones interestatales, subordinación de la política exterior al derecho internacional, supremacía de los intereses y valores humanos universales.

Tercero, debemos garantizar la seguridad internacional mediante el desarme nuclear paulatino acompañado de garantías políticas y legales serias y el estricto respeto por los intereses de todos los Estados. Estos esfuerzos deben abarcar la cuantificación inaplazable de una disuasión nuclear mínima que incluya armas nucleares tácticas, como una etapa intermedia hacia esta meta.

Cuarto, necesitamos una pronta finalización de los acuerdos para una reducción del 50% de los armamentos ofensivos estratégicos de la Unión Soviética y los Estados Unidos, la prohibición completa y universal de las armas químicas y la cesación de los ensayos nucleares.

Quinto, debe haber una política global de apertura que abarque los cielos, la superficie, los mares y océanos y el espacio ultraterrestre y que contribuya a la consolidación de la seguridad internacional general.

Sexto, deberíamos crear un sistema ramificado de verificación fidedigna de los procesos de desarme.

Séptimo, los miembros de las alianzas militares deberían reducir sus fuerzas convencionales en Europa, eliminado así de forma efectiva su capacidad de un ataque por sorpresa u operaciones ofensivas a gran escala, y dejándolas reducidas a un nivel de suficiencia razonable para su defensa. Hay que apoyar por todos los medios la conclusión para 1990 de acuerdos importantes que puedan formalizarse en una reunión en la cumbre.

Octavo, deberíamos desarrollar tan pronto como sea posible una generación de medidas cualitativamente nuevas para el fomento de la confianza y la seguridad en Europa con un ámbito ampliado.

Lógicamente, durante el encuentro soviético-finlandés se prestó una atención especial a la problemática europea, lo cual es perfectamente comprensible.

Los últimos meses han demostrado que en Europa las cosas marchan. Algunos ejemplos son la primera parte de la Conferencia sobre Derechos Humanos de París, el Foro de la Información de Londres y la Conferencia sobre el Medio Ambiente de Sofía. Cabe ahora pensar que los acuerdos sobre la reducción de fuerzas y armamentos, así como las medidas de fomento de la confianza en Europa, pueden lograrse ya el próximo año. Este sería un acontecimiento de tal magnitud que el documento debería ser firmado por los Jefes de Estado de todos los países de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE).

La opinión pública, con bastante lógica, parece preguntarse si no ha llegado ya el momento oportuno para que la generación actual de dirigentes europeos, estadounidenses y canadienses reexaminen el estado de los asuntos europeos y atisben lo que Europa será más allá de este siglo. Sería una buena idea celebrar la reunión de la CSCE prevista para 1992 a nivel de Jefes de Estado de los 35 países participantes.

Pero cuanto más se avanza por este camino tanto más acuciante resulta hacer frente a la cuestión referente a las fuerzas navales, incluidas las medidas y controles adecuados para el fomento de la confianza. Al reducirse otros tipos de armas, el papel desestabilizador de estas fuerzas se acrecentaría, y esto es válido no sólo para Europa.

La Unión Soviética valora altamente la iniciativa de Finlandia, apoyada por otros países, de establecer en Europa septentrional una zona desnuclearizada. El Presidente M. S. Gorbachev declaró en Helsinki que en la actualidad, en las áreas adyacentes al Norte de Europa, ya no quedan en servicio de combate misiles soviéticos de alcance intermedio y de alcance menor. Nuestras armas nucleares tácticas están ahora emplazadas de tal forma que no alcanzan a los países nórdicos desde ningún punto de la Unión Soviética. Durante la visita, se anunció también que la Unión Soviética había tomado una nueva decisión respecto a sus armas nucleares en el Mar Báltico. Estamos empezando a eliminar unilateralmente algunos tipos de estas armas de emplazamiento marino en esa región.

Como primer paso, la Unión Soviética ha retirado del servicio dos submarinos de los conocidos en Occidente como "Gulf" y, para fines de 1990, habrá eliminado los cuatro restantes. Destruiremos también la munición para misiles nucleares de estos submarinos y no los reemplazaremos. Estamos dispuestos a convenir con todas las Potencias nucleares y los Estados del Báltico garantías eficaces para que ese mar sea desnuclearizado.

Quisiera recordar asimismo que nuestras propuestas, entre ellas las de Murmansk, de limitar y reducir las actividades militares en la región septentrional, incluyendo las actividades navales y aéreas, siguen plenamente vigentes.

Y hablando del contexto europeo, hemos estado proponiendo que los aspectos del desarme naval se discutan en Viena. Y no nos desdecimos. No obstante, un acuerdo inicial podría cubrir las medidas apropiadas relativas a los mares en torno a la Europa nórdica.

Ya he mencionado la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua de Varsovia, celebrada los días 26 y 27 de octubre. De conformidad con la práctica establecida, los participantes en este período de sesiones de la Asamblea General serán, desde luego, notificados de los resultados de ese cónclave.

Ahora quisiera llamar la atención sobre un párrafo en particular del Comunicado que fue publicado después de la reunión:

"Los Ministros apoyaron la inmediata conclusión de una convención internacional sobre la proscripción y la eliminación total de las armas químicas y exhortaron a los participantes en las negociaciones de Ginebra a que resolviesen en 1990 las cuestiones pendientes. Destacaron la importancia de aumentar la eficacia de los trabajos de la Conferencia de Desarme en su totalidad."

Por cierto, las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas se encuentran actualmente en su etapa fundamental y, en nuestra opinión, esto lo confirman los debates en la Primera Comisión. Durante el año transcurrido hemos visto muchos acontecimientos en materia de proscripción de las armas químicas, cuyos impulsos políticos y consecuencias prácticas aunados podrían adelantar significativamente la conclusión de la tan esperada convención.

En la Conferencia de París celebrada en enero último, prácticamente todos los Estados, a un alto nivel, asumieron sus responsabilidades morales y políticas de concluir en breve la convención, dando así una clara indicación positiva a los participantes en las negociaciones de Ginebra. Estamos plenamente de acuerdo con la exhortación hecha por el Movimiento de los Países No Alineados en el foro de Belgrado en el sentido de aprovechar este impulso.

No podemos dejar de celebrar las disposiciones pertinentes del concepto general de la limitación de armamentos y el desarme, adoptadas por el Consejo de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) durante el período de sesiones de la reunión cumbre en Bruselas y, particularmente, la intención allí expresada por los dirigentes de la OTAN en el sentido de concluir cuanto antes un tratado general, amplio y eficazmente verificable que prohíba el desarrollo, la producción, el almacenamiento y la transferencia de todas las armas químicas. Asimismo, tomamos nota de que, a juzgar por los documentos de la OTAN publicados recientemente, las armas químicas ya no se consideran allí elemento indispensable de la distensión. Habida cuenta del enfoque global de la OTAN sobre el control de los armamentos, cabe esperar que todos los países que la integran renuncien totalmente a este monstruoso medio de destrucción total.

En la Conferencia de Canberra el consenso político a favor de una pronta y total proscripción de las armas químicas fue complementado por un nuevo e importante elemento: el apoyo resuelto a este objetivo por los representantes de la industria química. La importancia de este factor es difícil de exagerar, por cuanto la futura convención deberá encargarse del control eficaz de la producción química, para lo cual es fundamental la cooperación de las compañías y empresas químicas.

Durante la reunión que se celebró en Wyoming los días 22 y 23 de septiembre pasado entre el Sr. Eduard A. Shevardnadze, Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y el Sr. James Baker, Secretario de Estado de los Estados Unidos, se lograron importantes resultados. Allí se firmó un acuerdo especial: el Memorando de Entendimiento respecto del Experimento Bilateral de Verificación e Intercambio de Información. Las medidas convenidas en el memorando, como son el intercambio de datos en diversas etapas, visitas tanto a las instalaciones de producción y almacenamiento de armas químicas como a las plantas químicas e inspecciones, tienen el propósito de facilitar el proceso de negociación, firma y ratificación de la convención. Para esto, la Unión Soviética y los Estados Unidos han partido del principio de que una mayor apertura podría contribuir a mejorar las perspectivas de que se concluya en breve un acuerdo sobre la proscripción eficaz de las armas químicas.

En Wyoming, la Unión Soviética y los Estados Unidos han adoptado por primera vez una declaración conjunta especial relativa a las armas químicas, reafirmando de ese modo el compromiso de ambos países de bregar incansablemente por la prohibición de las armas químicas y la destrucción de todas sus existencias, sobre la base de una prohibición general, completa, amplia y eficazmente verificable. Ambas partes reafirmaron en su declaración la posibilidad de resolver rápidamente las cuestiones pendientes y concluir la convención en breve. La Unión Soviética está firmemente decidida a seguir este enfoque en sus esfuerzos políticos y en las negociaciones en que

participe. En el actual período de sesiones de la Asamblea General, el Sr. E. Shevardnadze, Ministro de Relaciones de la Unión Soviética, declaró que antes de la conclusión de la convención multilateral, la Unión Soviética está dispuesta a asumir, conjuntamente con los Estados Unidos, las siguientes obligaciones: el cese de la producción de armas químicas, incluidas las armas binarias, como ya lo hiciera la Unión Soviética; la reducción drástica y más adelante la eliminación por completo de las existencias de armas químicas, sobre una base bilateral, como primer paso hacia la eliminación total de las armas químicas; su no utilización, bajo circunstancia alguna, y el ejercicio de un control estricto sobre las armas químicas, con miras a cesar su producción y a su eliminación.

En el informe presentado ante la Asamblea General por la Conferencia de Desarme figura un proyecto de convención actualizado sobre las armas químicas, el llamado "texto transitorio", que refleja los progresos alcanzados en las negociaciones. Estos progresos no sólo se manifestaron en la valiosa reorganización del proceso de elaboración de la convención, realizado bajo la dirección del Embajador Morelle de Francia, sino también respecto de las cuestiones de fondo, tales como la realización de inspecciones por exigencia de parte interesada, la protección de la información confidencial, la actualización de la lista de agentes químicos que se realizará bajo uno u otro régimen de la convención, y otros más. Por primera vez se planteó el importante problema de la composición del Consejo Ejecutivo en términos prácticos.

En estos momentos, los participantes en las negociaciones disponen de todo lo necesario para resolver en breve las cuestiones difíciles que quedan pendientes. En particular, ya existen las condiciones necesarias para completar, en noviembre o diciembre, la preparación del esquema general de verificación relativo al acatamiento de la Convención, durante los trabajos interseesionales, como se les llama. En este sentido, nos parecen valiosas las iniciativas de la República Federal de Alemania y del Reino Unido respecto de las llamadas medidas de verificación complementarias, a saber, las inspecciones ad hoc.

Por su parte, la Unión Soviética está dispuesta a contribuir de manera constructiva al acuerdo final sobre el alcance de la prohibición en la futura convención. Como se sabe, durante mucho tiempo mantuvimos una posición más bien reservada con respecto a las propuestas de otros países en cuanto a la inclusión de las toxinas en el campo de acción de la convención. En la actualidad, la Unión Soviética está dispuesta a retirar sus objeciones al respecto. Al mismo tiempo, seguiremos insistiendo sobre una verificación más eficaz dentro de la convención respecto de las armas biológicas, que incluyen todas la toxinas, como es de conocimiento de todos los representantes.

Un rasgo positivo de la etapa por la que atraviesan actualmente los esfuerzos por lograr la proscripción de las armas químicas es el hecho de que éstos se han ampliado de manera significativa, incluso en el plano geográfico.

Me refiero al importante aumento en el número de Estados no miembros de la Conferencia de Desarme que participaron este año en las negociaciones relativas a la convención. Vemos en esto una plasmación práctica de los resultados de la Conferencia de París y somos partidarios de que todos los Estados que deseen contribuir a las negociaciones tengan la posibilidad de hacerlo. Sólo de esta forma podremos sentar las bases necesarias para que la convención entre rápidamente en vigor y se garantice su naturaleza universal.

La preparación de la Convención sale ya del simple marco de las negociaciones, como lo demuestra el hecho de que muchos Estados, incluso el nuestro, hayan realizado experimentos nacionales de verificación en la esfera de la industria. La experiencia ha sido variada, pero el resultado fundamental de las inspecciones experimentales ha sido la comprobación de la eficacia de los procedimientos de verificación ya elaborados en las negociaciones. La Unión Soviética está dispuesta a realizar inspecciones experimentales internacionales en la industria química apenas se convengan los procedimientos respectivos y otros Estados presten su acuerdo.

A estos efectos hemos destinado una planta química en la ciudad de Dzerzhinsk. También estamos realizando un experimento nacional de inspección por exigencia de parte interesada dentro de cuyo marco se realiza una visita a una planta militar en la cual se almacena munición de artillería.

Además, las autoridades soviéticas competentes están preparando sus propuestas en cuanto a las modalidades, las fechas y los emplazamientos para las plantas de destrucción de armas químicas. La capacidad de estas instalaciones permitirá que la Unión Soviética elimine todas sus existencias dentro del plazo previsto por la Convención. En este sentido, quisiera destacar que nos regimos por la disposición hace tiempo convenida en las negociaciones de que es menester eliminar absolutamente todas las armas químicas durante el período comprendido entre el segundo y el décimo año de entrada en vigor de la Convención.

Al mismo tiempo, vemos que la elaboración de un programa de destrucción de las armas químicas no es cosa sencilla. Es necesario resolver toda una serie de cuestiones atinentes al transporte de la munición, su desmantelamiento y su destrucción. En este sentido, prestamos primordial atención a la protección del medio ambiente. El hecho de haber ignorado las cuestiones relativas a la opinión pública en las etapas iniciales de la construcción de la planta de destrucción de armas químicas en la región de Chapayevsk nos ha costado muy caro. Atendiendo a las exigencias de la población local, el Gobierno soviético se vio obligado a transformar la planta en centro de capacitación para la destrucción de armas químicas, en la cual se utilizarán sólo sustancias tóxicas simuladas y no los propios agentes.

Consideramos que la cooperación internacional sería muy útil en la esfera de la destrucción de las armas químicas.

Suponemos que la Convención sobre la prohibición de las armas químicas deberá concluirse el año que viene o dentro de dos años y que la Asamblea General en este período de sesiones llamará a la firma en breve lapso.

En unos pocos días nuestra Comisión pasará a la siguiente etapa de sus trabajos, es decir, el examen de los proyectos de resolución y el pronunciamiento sobre ellos. Quisiera expresar la esperanza de que este año se pueda lograr un nivel de acuerdo para pasar entonces a un diapasón más amplio de medidas prácticas. Haremos todo lo posible para que así sea.

Sr. AMAR (Marruecos) (interpretación del francés): Sr. Presidente: En primer término, permítame expresar al Sr. Taylhardat de Venezuela las calurosas felicitaciones de mi delegación por haber sido elegido Presidente de la Primera Comisión. Quiero aprovechar esta ocasión para felicitar también a los demás miembros de la Mesa. Estamos seguros de que bajo su autoridad la Primera Comisión podrá llevar a cabo su tarea con eficacia y éxito. La delegación de Marruecos quiere asegurarle su apoyo y su cooperación en el desempeño de sus funciones.

El año 1989 ha sido portador de grandes esperanzas para la comunidad internacional, lo que ha estado signado por un diálogo sostenido y una distensión efectiva entre los dos grandes y sus aliados respectivos. Después de la concertación del Tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de menor alcance en diciembre de 1987, los dos grandes prosiguieron su diálogo, inclusive en el campo de la limitación de armamentos. Norteamericanos y soviéticos reafirmaron su compromiso de reducir a la mitad sus arsenales nucleares estratégicos. La delegación del Reino de Marruecos se felicita de ello y no puede menos que alentar la intensificación de las negociaciones en curso entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la reducción de las armas nucleares estratégicas y sobre la prohibición de los ensayos nucleares. El objetivo final sería el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz.

Cada vez que avanza la tecnología de los armamentos, se produce una nueva inseguridad y se da un nuevo impulso a la carrera de armamentos. Esto demuestra claramente que no es posible garantizar la seguridad mediante el

superarmamento. Es necesario, pues, no solamente adoptar medidas de desarme sino también realizar el desarme general y completo. El acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio firmado en 1987 entre Moscú y Washington demuestra a las claras que es posible superar numerosas dificultades técnicas. La delegación de Marruecos se felicita por las iniciativas tomadas en estos últimos cuatro años en las negociaciones sobre la reducción de las armas estratégicas (START) y sobre los ensayos nucleares subterráneos. Estos esfuerzos, así como los realizados en el campo del desarme convencional, constituyen puntos de partida positivos para un nuevo impulso y un nuevo dinamismo que pueda hacerse sentir en las relaciones entre los Estados.

No es necesario hacer hincapié en los múltiples vínculos que existen entre los dos problemas decisivos que son hoy día el desarme y el desarrollo. En efecto, es innegable que todo progreso hacia el desarme general y completo abriría nuevas perspectivas para la aceleración del desarrollo socioeconómico.

Tampoco es necesario repetir que de 50 a 100 millones de personas en todo el mundo llevan a cabo, de una u otra forma, actividades militares, sin olvidar que la industria militar produce anualmente material destinado a la guerra por un valor aproximado de 150.000 millones de dólares. Es hora de que la comunidad internacional reconozca la necesidad de colocar el desarme al servicio del desarrollo. Marruecos se felicita, a este respecto, por la iniciativa del Secretario General de convocar el año próximo una conferencia para estudiar el problema de la conversión de los armamentos y sus consecuencias.

Los recursos dedicados a los armamentos son fundamentales para asegurar el desarrollo y la preservación del medio ambiente. La seguridad no es solamente militar sino que debe considerarse en su conjunto, inclusive sus componentes políticos, económicos y sociales, así como el aspecto de la preservación del medio ambiente. La seguridad no debe ser privilegio de los más poderosos, sino más bien la garantía para todos los pueblos de vivir en paz y seguridad.

La declaración de las dos superpotencias del 25 de noviembre de 1985, según la cual "una guerra nuclear no puede ganarse y no debería librarse jamás", demuestra en forma evidente la preocupación de los dos grandes de asumir su responsabilidad en lo que atañe a la prevención de una guerra nuclear. Ante los progresos realizados en estos últimos cuatro años en las negociaciones bilaterales, no podemos menos que lamentar la falta de progreso en las negociaciones multilaterales, como surge claramente del informe de la Conferencia de Desarme presentado por el Embajador Benhima, de Marruecos.

Al respecto, Marruecos sigue persuadido de la importancia extrema de la Conferencia de Desarme, único órgano de negociación multilateral de desarme en el seno del sistema de las Naciones Unidas. Esa Conferencia sigue siendo un foro indispensable en el campo del desarme. Las iniciativas de desarme, incluido el desarme nuclear, no pueden ser coto de dos Estados solamente. Es imprescindible la participación de toda la comunidad internacional.

Marruecos, que apoya firmemente el Documento Final de 1978, no puede menos que lamentar la falta de progreso significativo en la aplicación de las medidas contempladas en su programa de acción.

A pesar de los múltiples llamamientos formulados por la Asamblea General en favor de la necesidad de concertar un Tratado para detener los ensayos nucleares, no se ha logrado ningún progreso real en esta esfera, aparte de la reanudación de las negociaciones entre los dos grandes. La concertación de un Tratado sobre la prohibición de los ensayos nucleares contribuiría enormemente a detener la carrera de armamentos y a prevenir la proliferación nuclear.

Es indudable que los progresos alcanzados recientemente en la reunión de Wyoming en materia de protocolos de verificación facilitarán la ratificación del Tratado de 1974 sobre la limitación de los ensayos subterráneos de armas nucleares y del Tratado de 1976 sobre explosiones nucleares con fines pacíficos.

La Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación nuclear nos brinda una oportunidad que debemos aprovechar para fortalecer el régimen de no proliferación. Sin embargo, debería realizarse la cooperación internacional en materia de utilización de la

energía nuclear con fines pacíficos, a fin de permitir que los países en desarrollo tengan acceso a las tecnologías necesarias para la promoción y el desarrollo de la energía nuclear con fines de desarrollo económico y social.

Seguimos convencidos de la necesidad de concertar acuerdos internacionales que garanticen la seguridad de los Estados no nucleares contra el empleo o la amenaza de las armas nucleares. Tales acuerdos fortalecerían el sistema actual de no proliferación nuclear.

La creación de zonas desnuclearizadas es otro factor de fortalecimiento de este sistema. Al respecto, Israel, cuya capacidad nuclear ya está demostrada, todavía se rehúsa a someter sus instalaciones nucleares a la salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, lo cual compromete aún más los esfuerzos en pro de la creación de una zona desnuclearizada en el Oriente Medio e incrementa los riesgos de la proliferación nuclear en una región muy turbulenta.

En Africa persiste una situación similar a raíz de que la capacidad nuclear de Sudáfrica amenaza gravemente la paz y la seguridad del continente. La Asamblea General ya aprobó una resolución tendiente a convertir al continente africano en una zona libre de armas nucleares. La comunidad internacional tendría que cooperar con los Estados africanos para alejar esta amenaza nuclear sudafricana y hacer de Africa una zona libre de armas nucleares.

Los riesgos de la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre constituye una preocupación adicional para la comunidad internacional. Marruecos atribuye la mayor importancia a los trabajos de la Conferencia de Desarme en este campo y apoya la idea de una mayor cooperación internacional en esta esfera. Las restricciones del actual sistema jurídico internacional no son suficientes y no se aplican a todos los tipos de sistemas de armas.

El desarme convencional también es un problema muy inquietante. Marruecos siempre ha subrayado el hecho de que el desarme convencional era indispensable y debía perseguirse con toda urgencia como parte integrante del proceso general del desarme, en el que todos los Estados del mundo tendrían que participar activamente.

Nuestro país se felicita de que la Comisión de Desarme examine a fondo los problemas vinculados con el desarme convencional, pero comprueba con pesar que en el período de sesiones de 1989 no se pudo llegar a un acuerdo sobre esta cuestión.

Marruecos no deja de alentar la concertación de una convención global, universal y verificable sobre la prohibición del desarrollo, producción, acumulación y empleo de las armas químicas. Al respecto, nos felicitamos de los resultados de la Conferencia sobre la prohibición de dichas armas que se llevó a cabo en París en enero de 1989. La Declaración Final, aprobada por consenso por los 149 Estados participantes, marca el compromiso resuelto de la casi totalidad de la comunidad internacional en pro de la eliminación sin más demora de las armas químicas.

Por otra parte, Marruecos acoge con beneplácito la celebración de la Conferencia de Canberra en septiembre de 1989 entre representantes de los gobiernos y de las industrias contra las armas químicas, y en particular la Declaración aprobada por los industriales durante dicha Conferencia.

El papel de las Naciones Unidas en la esfera del desarme reviste extrema importancia. Seguimos convencidos de que, de conformidad con los objetivos y metas enunciados en la Carta, las Naciones Unidas deben continuar desempeñando un papel central en el campo del desarme. La Asamblea General y sus órganos subsidiarios deben seguir cumpliendo su función de deliberación. La Primera Comisión, en particular, debe proseguir desempeñando su papel de gran Comisión para el tratamiento del desarme y de las cuestiones de seguridad internacional conexas.

La delegación marroquí, como en el pasado, asegura a la Primera Comisión su pleno apoyo en los trabajos que realiza en favor de la paz, la seguridad y la cooperación internacionales.

Sra. SAVADOGO (Burkina Faso) (interpretación del francés): La humanidad enfrenta actualmente una amenaza de destrucción sin precedentes por la acumulación masiva de armas poderosísimas y por la carrera de armamentos nucleares. Hoy se acepta ampliamente, primero, que el desarme, en particular el desarme nuclear, debería contemplarse como cuestión totalmente prioritaria y de importancia vital para la humanidad. Segundo, el desarme es responsabilidad de todos los Estados, pero corresponde a los Estados nucleares,

en primer lugar, la responsabilidad del desarme nuclear y con los otros Estados militarmente importantes la tarea de detener e invertir la carrera de armamentos. Tercero, la prevención de la guerra nuclear exige fundamentalmente la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares.

La declaración de las dos principales Potencias nucleares, los Estados Unidos y la Unión Soviética, de que una guerra nuclear no puede ganarse y no debería librarse jamás goza de gran apoyo. A la espera del desarme nuclear, todos los Estados deben cooperar para aprobar medidas concretas y apropiadas tendientes a prevenir el estallido de una guerra nuclear y a evitar el uso de armas nucleares.

La nueva dinámica que caracteriza las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, sobre todo con la firma y entrada en vigor del Tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, constituye un elemento de esperanza. Este acuerdo y la descongelación de las relaciones entre las dos superpotencias engendraron un clima general de cooperación y distensión y contribuyeron a la iniciación del arreglo de varios conflictos locales y regionales.

El acuerdo es testimonio de la voluntad política de esos dos países de frenar el peligro que representa para la humanidad la carrera de armamentos. Sin embargo, cabe señalar que el peligro persiste porque los medios de librar una guerra necesariamente fatal son todavía considerables y cada vez más avanzados. La carrera de armamentos, especialmente en el campo nuclear, está reñida con los esfuerzos realizados por lograr una mayor distensión, por establecer relaciones internacionales basadas en la coexistencia pacífica y la confianza entre todos los Estados y por realizar la cooperación y comprensión internacionales. El éxito de las negociaciones de desarme es de interés vital para todos los pueblos del mundo. Por este motivo, todos los Estados tienen el deber de contribuir a los esfuerzos realizados en materia de desarme.

El desarme nuclear comenzó con el Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor (INF). Los esfuerzos actuales por reducir a la mitad las armas ofensivas estratégicas de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, la búsqueda de una solución a los problemas de los ensayos nucleares, el proyecto de una convención sobre las armas químicas la actitud positiva de los participantes en las negociaciones sobre las fuerzas convencionales en Europa y sobre medidas encaminadas a instaurar la confianza representan realidades nuevas y positivas.

Sin embargo, debemos reconocer que las negociaciones actuales relativas al desarme no tienen como meta la prohibición y destrucción total de las armas. La mayoría de las negociaciones bilaterales entre las superpotencias no van más allá de meras reducciones en los considerables arsenales acumulados. Si bien conviene saludar la concertación del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor (INF) como resultado de un consenso conducente al desarme general y completo, también hay que reconocer que estos misiles representan solamente un 4% del total de los arsenales nucleares en la Tierra.

Burkina Faso hace suyas todas las iniciativas en materia de desarme y se felicita por los progresos en las negociaciones de desarme conducentes a la entrada en vigor del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor (INF) y del acuerdo de principios sobre la reducción a la mitad de las armas ofensivas estratégicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética. En interés de la comunidad internacional, es necesario

que todos los Estados cooperen en lograr el objetivo de la no proliferación nuclear, que consiste, por una parte, en impedir que surjan nuevos Estados nucleares y, por la otra, en reducir progresivamente y eliminar eventualmente todas las armas nucleares.

La Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares es una oportunidad que debe aprovecharse para fortalecer el régimen de no proliferación y para abrir las perspectivas de una adopción universal. Exhortamos a todos los Estados que aún no lo han hecho a que adhieran al Tratado sobre la no proliferación nuclear. Igualmente, Burkina Faso hace suya la iniciativa de enmienda del Tratado por la que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua. Apoyamos la idea de la convocación de una conferencia del Tratado con el propósito de alcanzar el objetivo de un tratado general de prohibición de ensayos nucleares.

Si bien es necesario el desarme nuclear, también es esencial reducir sustancialmente las armas convencionales. Al respecto, los países dotados de los arsenales militares más importantes, como así también los miembros de las dos principales alianzas militares - la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y la Organización del Tratado de Varsovia - deben esforzarse por reducir las armas convencionales y continuar las negociaciones sobre el desarme convencional. Nos felicitamos por el inicio de las negociaciones sobre reducción de las fuerzas armadas convencionales en Europa y la continuación de las negociaciones sobre las medidas de fomento de la confianza y seguridad en Europa. Las negociaciones de Viena continúan su camino positivo y esperamos la pronta concertación de un acuerdo sobre las fuerzas convencionales en ese contexto.

La carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre constituye una amenaza para toda la humanidad y contribuye a exacerbar las tirantez actual. Burkina Faso apoya la idea de una mayor cooperación internacional en este campo. El espacio ultraterrestre debe utilizarse exclusivamente con fines pacíficos en beneficio de toda la humanidad, y debe evitarse una carrera de armamentos en él. Las Potencias espaciales tendrían que negociar un acuerdo internacional sobre la prohibición de las armas espaciales.

En la Conferencia de París sobre armas químicas celebrada en enero de 1989, los participantes pidieron unánimemente que se concerte sin demora una convención sobre el desarrollo, producción, acumulación, uso y transferencia de las armas químicas, como así también sobre su destrucción. Hay consenso internacional a favor de la eliminación total y definitiva de las armas químicas. La Conferencia de París sobre armas químicas dio un fuerte impulso político a las negociaciones en el seno de la Conferencia de Desarme, especialmente al reafirmar solemnemente la validez del Protocolo de Ginebra de 1925, que prohíbe el empleo bélico de gases asfixiantes y de medios bacteriológicos. Rendimos homenaje a las superpotencias por su determinación de obrar de consuno a favor de la rápida concertación de una convención universal y efectivamente verificable.

Mi país apoya todas las iniciativas que lleven al desarme general y completo en beneficio de todos los Estados y su desarrollo. Africa enfrenta hoy un problema especialmente grave: el vertimiento de desechos industriales y nucleares en el continente. Este fenómeno es un gran peligro para Africa, que ya ha sido duramente azotada por la sequía, la desertificación y otros desastres. En la Conferencia de Basilea, Africa manifestó esta preocupación y expresó sus reservas sobre los movimientos transfronterizos de desechos peligrosos. Creo que la franca cooperación entre los Estados haría posible alcanzar una solución adecuada para el tratamiento, transferencia y destrucción de esos desechos, y esperamos que se apruebe por consenso una decisión al respecto.

El establecimiento de zonas libres de armas nucleares en varias partes del mundo constituye una medida de desarme importante que contribuirá a fortalecer la seguridad y la estabilidad en el mundo. En ese contexto, no debería emplazarse ningún arma nuclear en los territorios libres de armas nucleares. Igualmente, los Estados nucleares deberían garantizar que los Estados no poseedores de armas nucleares nunca se verán amenazados por el empleo o la amenaza del empleo de esas armas. La Asamblea General adoptó una resolución para convertir al continente africano en zona libre de armas nucleares. Burkina Faso se suma al llamamiento hecho a todos los Estados por representantes de los países africanos que hablaron aquí anteriormente para que mediante un esfuerzo concertado se impida que Sudáfrica desarrolle una capacidad nuclear, de manera que Africa sea una zona libre de armas nucleares.

La comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos orientados hacia la limitación, reducción y eliminación de los armamentos, para que todo su peso económico y tecnológico se vuelque al desarrollo de los Estados Miembros y a la cooperación internacional. Una paz y seguridad verdaderamente duraderas en un mundo interdependiente exige progresos rápidos tanto en materia de desarme como de desarrollo. El desarme y el desarrollo son los dos desafíos más acuciantes que debe enfrentar el mundo hoy. Los gastos militares del mundo pueden tener consecuencias irreparables para la humanidad habida cuenta de la gravedad de la situación económica actual. Los gastos militares mundiales ofrecen un contraste agudo con el subdesarrollo económico y social, y con la miseria y la pobreza que son el destino de más de dos tercios de la humanidad.

Este hecho ha impuesto a la comunidad internacional la obligación moral de vincular el desarme y el desarrollo. Hoy se reconoce ampliamente que el exceso de armamentos y el subdesarrollo constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Burkina Faso reitera aquí su pleno apoyo al programa de acción aprobado por la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, que dispone la creación de mecanismos institucionales y financieros que faciliten la transferencia de recursos que se ahorren con las medidas de desarme hacia las actividades de desarrollo económico y social.

Ahora es el momento de instaurar un nuevo orden que se base en el respeto estricto de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, a saber, la coexistencia pacífica, la no utilización de la fuerza, la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el desarme general y completo, con la eliminación total de las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa. Como dice la memoria del Secretario General:

"Para avanzar hacia la limitación de los armamentos y el desarme se necesitan persistencia y muchos y arduos trabajos." (A/44/L. pág. 14)

Es muy importante el papel de las Naciones Unidas en la esfera del desarme. Estamos convencidos de que, de conformidad con los propósitos y principios enunciados en la Carta, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central en materia de desarme. Para crear las condiciones propicias para el éxito del proceso de desarme, todos los Estados deberían respetar de manera estricta las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, deberían abstenerse de todo acto que perjudique los esfuerzos realizados en la esfera del desarme y deberían mostrar una actitud constructiva respecto a las negociaciones y una voluntad política necesaria para alcanzar los acuerdos. Se reconoce unánimemente que para que la paz y la seguridad internacionales sean duraderas, no se pueden basar en el almacenamiento de armamentos por las alianzas militares ni en el equilibrio precario de la disuasión de las doctrinas de superioridad estratégica. Como lo subraya el informe de la Conferencia de Desarme: "una paz duradera y perdurable sólo se puede crear gracias a la aplicación eficaz del sistema de seguridad previsto por la Carta

de las Naciones Unidas y una reducción rápida y sustantiva de los armamentos y de las fuerzas armadas por el acuerdo internacional y el ejemplo mutuo, lo que llevaría, a fin de cuentas, al desarme global y completo, bajo un control internacional eficaz".

Por lo demás, la evolución de la situación internacional ha demostrado que se debe volver a examinar el concepto de seguridad y las nociones en las cuales se basa. La seguridad engloba no sólo elementos militares y políticos, sino también elementos económicos y sociales. En efecto, el subdesarrollo y el empeoramiento de las perspectivas del desarrollo, la mala gestión y el derroche de los recursos también perjudican la seguridad. Nos complace que la distensión en las relaciones entre las grandes Potencias, el importante abandono de la guerra fría y del enfrentamiento ideológico y el avance realizado en las negociaciones de desarme y en el arreglo negociado de los conflictos regionales sean tantos otros elementos que anuncien una nueva filosofía en las relaciones entre los Estados, al fomentar una mayor confianza y un mejor entendimiento, abriendo un porvenir más tranquilizador para la humanidad.

Sr. DIETZE (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): Los problemas del desarme convencional ocupan con razón un lugar fundamental en el programa de desarme. El compromiso en pro de la paz hace imperioso también reducir esos arsenales a un nivel en el que se pueda eliminar finalmente la amenaza de guerra. Las negociaciones regionales persiguen este objetivo y las Naciones Unidas tienen que aportar su contribución.

El año pasado, la Asamblea General aprobó cuatro resoluciones sobre aspectos muy diferentes del desarme convencional, a fin de dar un impulso. La Comisión de Desarme ha realizado muchos esfuerzos por aprovechar plenamente las posibilidades existentes para llegar a un acuerdo y reducir de manera gradual las diferencias actuales. Pensamos que las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y el estudio del Secretario General sobre el desarme convencional, que figura en el documento A/39/348, proporcionan, en general, un marco sólido para seguir avanzando en nuevos debates sobre estas cuestiones.

En cuanto a la labor de la Comisión de Desarme, existe una conciencia generalizada - que compartimos - sobre la dificultad que conlleva el establecer principios convenidos y generalmente válidos para un desarme convencional global. Mi país opina que una primera medida en este sentido sería la identificación de esos elementos en que podrían coincidir todas las partes, y esos elementos podrían servir luego como base para un debate estructural y sustantivo. Pensamos que se podría celebrar un debate significativo sobre las siguientes cuestiones: la correlación entre el desarme nuclear y convencional; la relación entre el fortalecimiento de la seguridad internacional y el desarme convencional; la vinculación entre el desarrollo socioeconómico de los Estados y el desarme convencional; las consecuencias de los nuevos avances tecnológicos para la carrera de armamentos en la esfera convencional y para el desarme convencional; la relación entre transparencia, apertura, fomento de la confianza y desarme convencional, y la transferencia internacional de armamentos y el desarme convencional.

Es especialmente urgente la reducción de fuerzas convencionales en Europa, continente en el que existe la mayor densidad de armas del mundo. La República Democrática Alemana, junto con los otros Estados del Pacto de Varsovia, ha aportado su contribución a las negociaciones de Viena sobre fuerzas armadas convencionales en Europa, que se iniciaron en marzo de este año, y ha presentado varias propuestas para que estas negociaciones se realicen de forma sustantiva, concreta y rápida. Esto lo hacemos para fortalecer la estabilidad y seguridad en Europa, mediante el establecimiento de un equilibrio de fuerzas convencionales a los niveles más bajos posibles; para crear mayor seguridad y previsión mediante reducciones en las fuerzas armadas y de los armamentos convencionales; para reducir de manera gradual las disparidades y asimetrías que existen en la esfera militar en Europa, y para reducir y finalmente eliminar la capacidad de ataques por sorpresa y operaciones ofensivas a gran escala.

Este es además el motivo fundamental de las propuestas globales y trascendentes presentadas por el Pacto de Varsovia sobre reducción en cinco categorías de armamentos y en la cantidad de efectivos de las fuerzas armadas.

Sin duda estos son objetivos ambiciosos, tanto más cuanto que las reducciones afectarían a alrededor de 2 millones de efectivos, decenas de miles de tanques, vehículos blindados de transporte de tropas y sistemas de artillería, y miles de aviones y helicópteros de combate de las dos alianzas militares de Europa. Debo mencionar que la República Democrática Alemana, en nombre de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, acaba de presentar una propuesta de avenencia cuyo propósito es acercar las posiciones en lo que atañe a la aviación táctica o frontal y a los helicópteros de combate.

En términos generales, durante las últimas semanas ambas partes han reducido sus diferencias en las negociaciones de Viena. Ambas han presentado propuestas detalladas. No obstante, no podemos dejar de notar que siguen existiendo grandes diferencias en las posiciones en lo que atañe a algunas cuestiones importantes. Me refiero en primer lugar a la inclusión de todas las fuerzas armadas dentro de los límites máximos de efectivos militares y a la creación de otros límites máximos diferentes para todas las fuerzas emplazadas en territorios de otros países; en segundo lugar, a las normas de recuento de los sistemas de armamentos y a la definición precisa de esos sistemas, incluidos los sistemas almacenados en depósitos; en tercer lugar, a la subdivisión en regiones del ámbito de aplicación, y, por último, a las cuestiones de verificación y medidas de estabilización, así como también a los intercambios de datos e información.

En cuanto a los límites máximos de efectivos militares, sostenemos que deberían abarcar a todas las fuerzas armadas europeas y que se deberían establecer otros límites máximos diferentes para todas las tropas emplazadas más allá de las fronteras nacionales, de modo de no abarcar solamente a las tropas de la Unión Soviética y los Estados Unidos. En nuestra opinión, las normas de recuento de los sistemas de armamentos deben establecerse en forma tal que den cuenta de todos los sistemas de armamentos, incluidos los equipos almacenados, tanto en el contexto de los límites máximos globales como de los sublímites regionales.

Los Estados Partes en el Tratado de Varsovia han presentado dos propuestas concretas sobre la subdivisión regional del ámbito de aplicación. Hacia el final de la tercera ronda de las negociaciones de Viena nuestra parte

presentó ideas detalladas sobre intercambio de datos, regímenes de verificación y lo que se conoce como medidas adicionales de estabilización. Todos estos pasos demuestran que el enfoque del Tratado de Varsovia es verdaderamente flexible.

Sin embargo, queda mucho por hacer para dar solidez a lo que los dirigentes de ambas alianzas han proclamado como objetivo, a saber, el logro de un acuerdo inicial para fines de 1990. Por lo tanto, apoyamos plenamente la idea de acelerar el ritmo de las negociaciones por medio de un impulso político que podría provenir, por ejemplo, de una reunión a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores durante la primavera del año próximo.

Como es bien sabido, se acaba de completar la desmovilización de seis regimientos de tanques de las fuerzas armadas nacionales de la República Democrática Alemana. De este modo, la República Democrática Alemana ha puesto en práctica una parte sustancial de las medidas de desarme unilaterales que decidió tomar en enero último. Además de ello, la escuadra de cazas "Wilhelm Pieck" del Ejército Popular Nacional de mi país fue retirada de servicio activo en la base aérea de Drewitz el 25 de octubre. Esta es una demostración práctica de nuestro compromiso declarado con la paz y el desarme. Al mismo tiempo, es una manifestación de nuestra seriedad en tratar de hacer de la suficiencia razonable, orientada exclusivamente hacia los aspectos defensivos, la base para las nociones y políticas de seguridad y para las potencialidades militares.

En ese sentido, valoramos que en las negociaciones sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad en Europa se haya logrado un acuerdo para celebrar en 1990 un seminario sobre doctrinas militares. El seminario podría ayudar a promover la negociación en curso sobre fuerzas armadas convencionales y a iniciar un proceso de elaboración de nuevas nociones de seguridad defensiva.

La delegación de la República Democrática Alemana desea que en este período de sesiones de la Asamblea General se adopten decisiones que sirvan para lograr avances en materia de desarme convencional y conduzcan a mantener el impulso alcanzado en las negociaciones de Viena.

Sr. HOHENFELLNER (Austria) (interpretación del inglés): En nuestra declaración de hoy deseamos referirnos a las químicas y bacteriológicas (biológicas).

Permítaseme comenzar por una breve evaluación de los acontecimientos producidos este año en el campo de las armas químicas. Como primer acontecimiento importante, en enero de 1989 la Conferencia de París estableció con claridad la voluntad política de la comunidad internacional de avanzar con la mayor urgencia hacia la concertación de una prohibición de las armas químicas. Al mismo tiempo, se admitió que queda una serie de cuestiones políticas y técnicas por resolver a lo largo del camino.

En el marco de la Conferencia de Desarme, después de las negociaciones y la falta de resultados concretos que hicieron de 1988 un año decepcionante, en 1989 se dio un nuevo impulso a las conversaciones. Una razón para ello fue la mejor organización de los trabajos del Comité ad hoc sobre las armas químicas, por una parte y, por la otra, la disposición política de varios Estados de lograr resultados sustantivos.

Se pudieron dar pasos fundamentales en lo que atañe a cuestiones como el Protocolo sobre confidencialidad, el Protocolo sobre inspecciones y la reorganización de las diversas listas de sustancias químicas sujetas al proyecto de convención. Se celebraron discusiones preliminares y sumamente interesantes sobre las cuestiones de inspecciones por denuncia y la futura organización de control internacional.

En septiembre se cobró un nuevo y considerable impulso con la convocación de la Conferencia de gobiernos-industrias contra las armas químicas, celebrada en Canberra. Este ejercicio proporcionó los medios necesarios para asegurar que la industria química estuviera a bordo y para dar a los representantes de las industrias químicas de todo el mundo la firme sensación de que sus preocupaciones y proposiciones se tenían debidamente en cuenta.

El continuo proceso bilateral en esta esfera entre ambas superpotencias condujo en primer lugar a entendimientos y luego a un acuerdo refrendado oficialmente en la reunión en Jackson Hole. Los temas tratados fueron la destrucción de las existencias, los procedimientos de inspección y el pronto intercambio de datos. También se han celebrado algunos debates preliminares sobre la destrucción de las instalaciones de producción de armas químicas.

Todos esos acontecimientos producidos en 1989 en el campo de las armas químicas generaron finalmente una atmósfera de expectativa en cuanto a la pronta concertación de una convención mundial sobre armas químicas, expectativa compartida por la opinión pública en general y por los dirigentes políticos. La pregunta lógica parece entonces ser: ¿dónde estamos ahora?

Nos parece que en un futuro próximo se deberán dar dos pasos. El primero debería ser acordar la incorporación de las preocupaciones bilaterales de seguridad de las dos superpotencias dentro del marco multilateral, lo que brindaría un nuevo impulso a las conversaciones multilaterales y ayudaría a evitar la disolución del consenso global alcanzado. El segundo paso debería consistir en avanzar con los trabajos sobre el proyecto de la convención lo más pronto posible. Con ello queremos decir que se solucionen las cuestiones pendientes en la forma más rápida y general posible y que se dejen los detalles para una Conferencia de Estados o bien para un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General a convocarse una vez que haya concluido la labor sobre el texto del proyecto de convención.

Permítasenos decir con toda franqueza lo que nos parece que ocurrirá si no se toman esas dos medidas oportunamente. En vez de una solución eficaz y universal a la cuestión de las armas químicas, se elaborarán sistemas alternativos, sin contribuir al máximo a la paz y la seguridad internacionales ni al fomento de la confianza.

Deseoso de contribuir a una pronta conclusión de una convención sobre armas químicas, en el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General mi país tomó la iniciativa de intercambiar información y datos pertinentes y de declarar si los Estados poseen o no armas químicas. Se incluyeron declaraciones al respecto en la resolución 43/74 C. Con anterioridad y posterioridad a ello, varios Estados presentaron la información y las declaraciones antes mencionadas, y nos parece muy importante que todos los Estados se sumen a estos esfuerzos.

Este año también mi delegación tiene el honor de auspiciar el proyecto de resolución sobre armas biológicas. La labor al respecto ya se encuentra bien avanzada, y quiero expresar mi sincero agradecimiento a las delegaciones de Australia y de los Países Bajos por el apoyo brindado.

Si bien no nos hemos referido al tema de la no proliferación, quiero expresar claramente que nos preocupa la posibilidad de que sigan proliferando por todo el planeta las armas químicas y biológicas. Lo que más nos preocupa es que toda mayor proliferación de estas armas pueda crear un ambiente psicológico que propicie su adquisición por temor de que la otra parte las posea.

En cuanto a las armas biológicas, consideramos muy meritorios los esfuerzos de la comunidad internacional por concluir la Convención sobre armas biológicas en 1972, a fin de establecer un compromiso claro. De modo similar, nos complace la labor de seguimiento realizada en 1987 como resultado concreto de la Segunda Conferencia de Examen de 1986, por un Grupo de Expertos de los Estados partes en ella para elaborar medidas operativas de fomento de la confianza.

Las recomendaciones acerca del intercambio de información y de datos, posteriormente refrendadas en repetidas ocasiones mediante resoluciones de la Asamblea General, nos parecen un paso en la dirección atinada. Sobre todo, nos parecen de particular importancia debido a que la Convención misma no prevé medidas de verificación.

Al respecto, se solicita al Secretario General que prepare un informe sobre la aplicación de las medidas para el fomento de la confianza y lo haga distribuir entre los Estados partes en la Convención previamente a la convocación de la tercera conferencia de examen. A nuestro juicio, el informe respectivo debe ser distribuido antes del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. En este contexto, mi país está preparando una versión actualizada de la información enviada al Secretario General en 1987.

Nos parece que dado que la verificación cobra considerable impulso en todos los esfuerzos mundiales de desarme, especialmente dentro del contexto de las fuerzas nucleares de alcance intermedio (FNI), este es el momento indicado para considerar la posibilidad de incluir también disposiciones de verificación dentro del contexto de las armas biológicas. El Grupo de Expertos sentó las bases en 1987, pero queda mucho por hacer en cuanto a la consideración de procedimientos de verificación viables y confiables, aun en forma preliminar.

En este sentido, deseo hablar con toda claridad. No estamos expresando ninguna clase de desconfianza en el régimen de la Convención y en las actividades realizadas ya por la comunidad internacional. No obstante, nos parece el momento oportuno para considerar el problema del principio.

Este año el texto del proyecto de resolución expresa la necesidad de que se siga considerando la labor iniciada en la Segunda Conferencia de Examen, a que se refiere el artículo XII de la Declaración Final. Pensamos que la comunidad internacional podrá entonces demostrar su apoyo y disposición para considerar, a la luz de la experiencia, las posibilidades de fortalecer la Convención sobre armas biológicas.

De manera similar, se toma nota de la decisión adoptada por la comunidad internacional en la Declaración Final de la Segunda Conferencia de Examen de 1987 a petición de la mayoría de los Estados, de convocar a una tercera conferencia de examen, a más tardar en 1991. La labor preparatoria concreta ha de realizarse el año próximo y será reflejada en la resolución que la Asamblea apruebe entonces.

Para concluir, quiero decir que opinamos que toda utilización de las armas biológicas es una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales y esto, a nuestro juicio, se aplica también a toda utilización de las armas químicas.

ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Recuerdo una vez más a los miembros de la Comisión que, de conformidad con las decisiones adoptadas por la Comisión, el plazo para la presentación de proyectos de resolución en relación con los temas del desarme - temas 49 a 69 y 151 del programa - vence hoy, a las 18.00 horas. Quiero reiterar que tengo la intención de respetar ese límite de tiempo.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.